

Presentación

Los resultados electorales del 2 de julio de 2000 obligaron a proyectar, en el futuro inmediato, escenarios políticos que consideraran este suceso como el referente obligado en la consolidación de la democracia en nuestro país. El hecho que en esa coyuntura triunfara un partido diferente al que predominó en los últimos setenta años hizo suponer que el avance de la democracia se iba a traducir, inmediatamente, en cambios concretos en la racionalidad del Estado sobre la cual se instrumentarían nuevas políticas tendientes a crear mejores condiciones de vida para la mayor parte de los mexicanos. Se trataba de un momento donde nuestra sociedad idealizó este urgente paso en la construcción de la democracia, como si se tratara de la culminación de un complejo proceso que por su sola conclusión nos permitiría resolver la complicada crisis económica, política y social que nos aqueja desde hace veinticinco años.

El nuevo partido en el poder, y por ello el presidente Fox y su gabinete, enfrentaron el dilema político en el cual queda a prueba las promesas de la campaña y las acciones concretas de un *partido del cambio* que ahora le toca demostrar su capacidad para gobernar. Y con ello resulta inevitable preguntarnos ¿hasta qué grado el *partido del cambio* representa una transformación de un gobierno realmente comprometido con su sociedad? o ¿en qué medida el partido del cambio consolida la *continuidad del despotismo* que nos mantiene hundidos en la crisis?

En este número, *El Cotidiano* ha reunido un conjunto de artículos que se plantean como objetivo presentar a sus lectores un posible balance sobre el gobierno de Vicente Fox. Para este efecto, en el primer artículo del dossier, *Fox: el costo de la democracia*, se aborda la cuestión ideológica del *gobierno del cambio* reflejando el carácter conservador que lo liga al pragmatismo empresarial y los principios de la Iglesia Católica. Como su propio título lo sugiere, la pasividad gubernamental que vivimos a dos años y medio del sexenio, propone que tal ineficacia en la toma de decisiones es un costo que la sociedad mexicana está pagando al ejercer su derecho a elegir gobernantes.

En el segundo caso, *La economía mexicana, 2000-2002: las continuidades del gobierno del cambio*, se ensaya a partir de reconocer la continuidad de un proyecto económico excluyente de las mayorías e ineficiente para recuperar las mínimas condiciones de desarrollo. Evidentemente, se llama la atención sobre la persistencia de una política económica que no se distingue en lo esencial de las políticas de gobiernos anteriores.

En el tercer artículo, *Ley Abascal 2002. El nuevo dominio del capital sobre el trabajo*, se aborda la problemática del proyecto de la Nueva Ley Federal del Trabajo, que impulsa el nuevo gobierno, desde la legitimidad que le confiere el empresariado mexicano, lo que se

expresa en la amenaza concreta de eliminar los intereses de las clases trabajadoras, alertando, por tanto, sobre el retroceso de las condiciones generales del trabajo.

En el cuarto artículo, *La política exterior, 2000-2002: análisis y perspectivas*, nos conduce por una clara trayectoria del *gobierno del cambio*, en el cual se advierte la transformación de la práctica diplomática que, en su esencia, confirma la renuncia de los últimos gobiernos al legado de la constitución de 1917, como es el caso del principio de la *no intervención*, además de revelar cómo la política exterior de México pretende constituirse en la punta de lanza de un desarrollo económico vertido hacia el proceso de la globalización.

En el quinto artículo, *Los procesos electorales en México, 2000-2003*, se analiza la influencia del “efecto Fox” en los procesos electorales que se observan después del triunfo del PAN del 2 de julio de 2000. En esa misma línea de lo electoral y el sistema de partidos tenemos el sexto artículo, *Relaciones políticas entre el jefe de gobierno de la ciudad de México y el Ejecutivo Federal, 2000-2002*, que nos sitúa en un interesante ámbito de las relaciones que establecen dos partidos políticos cuando comparten las estructuras del poder, generando, permanentemente, conflictos políticos que rompen con la lógica anterior de un sistema de partidos no competitivo. Se trata de un jefe del gobierno de la capital de la República, quien intentará sacar provecho de su gestión para las siguientes elecciones presidenciales, y un presidente de la nación, cuya gestión comprometerá necesariamente el partido al que representa. Por su parte, el séptimo artículo, *Fox y Acción Nacional: la difícil relación*, destaca los conflictos políticos derivados de la distancia que Fox tomó al integrar su gabinete de gobierno, y su partido de origen al que relegó a las funciones de la cámaras locales, la de diputados federales y senadores.

Por último, y como es costumbre en *El Cotidiano*, se presenta una perspectiva de la coyuntura, así como otros tópicos de interés para la misma, con lo que esperamos brindar a nuestros lectores un digno material de análisis y crítica.

Rafael Montesinos